

Los ideales
y los principios compositivos
de la pintura de íconos

Traducido al español por Lis Anselmi



Introducción	9
1 . El rol de la línea en la iconografía bizantina	13
a) La función de la línea en la creación del ritmo interior del ícono	17
b) La función de proyección de la línea y la comunión entre el ícono y el espectador	19
2 . Las características de la línea en la iconografía bizantina	23
3 . Bocetos con comentarios	29
Cabeza de frente	29
Rostro de frente	30
Pose dinámica de frente	31
Pose dinámica de frente con ejes verticales	32
Pose dinámica de frente con ejes curvos	32
El dibujo del pelo y la barba	36
Cabeza en tres cuartos perfil	38
Las dimensiones de la figura humana	43
La postura en los iconos de una sola figura	43
Figura humana dividida en ocho secciones	46
Figura humana colocada de forma dinámica en pose de una S invertida	47

La figura sentada	49
El dibujo de edificios y paisajes	53
4 . La composición en la tradición bizantina	55
El significado teológico de la iglesia y la filosofía de la composición en el arte bizantino	57
Sobre el origen de los principios artísticos del arte bizantino	60
El sistema óptico bizantino	61
Los principios fundamentales de la composición en el arte bizantino	63
I. La abolición o superación de la profundidad artística	64
II . Cómo la composición es refinada o purificada	66
III . La figura o composición se mueve hacia el espectador	68
5 . Iconos: una lectura estética	75
6. Dibujos / bocetos	101
Sobre el autor	127

¿Es posible enseñar el arte bizantino? ¿Puede éste ser circunscripto a una serie de reglas y principios artísticos que puedan ser explicados y demostrados? Y aún más importante, ¿por dónde debe uno comenzar si quiere comprender el sistema de pensamiento que subyace en el arte bizantino, con líneas o colores?

Estas preguntas difíciles me han preocupado durante muchos años, desde cuando fui invitado a enseñar pintura de íconos en diferentes lugares: AKTO (Escuela de Arte de Atenas); Facultad de Teología de la Universidad de Atenas, el Instituto Cultural Alsos de Letras y Artes; el Centro Cultural Eikonourgia; la Ciudad Santa de Nikaia; y la Parroquia de San Athanasios, Halandri.

No fue fácil responder, porque el arte de la iconografía, al menos en el mundo bizantino, constituye un sistema artístico con su propia filosofía (o teología) e ideales, los cuales, más allá de la variedad de soluciones estilísticas producidas por los maestros del arte bizantino, permaneció constante y sin cambios. Además, sabemos por los Padres de la Iglesia, particularmente por San Photius, que la iconografía es un arte de inspiración divina, que la mano del iconógrafo es guiada desde lo alto, y que las maravillosas obras logradas en todos los períodos son el fruto del Espíritu Santo.

Con todo esto en mente, ¿cómo se puede enseñar el arte bizantino y qué método habría que usar? ¿Deberíamos simplemente copiar íconos de los primeros tiempos, como en una fotocopia? O para decirlo de otra manera, ¿se puede entender la iconografía solamente en términos de técnica?

Cuando examinamos el trabajo de los antiguos iconógrafos, vemos sin embargo que hay un continuo desarrollo en su acercamiento a la creación artística, sin embargo, esta fluidez no rompe la continuidad del sistema artístico que identificamos como bizantino.

Lo que parece sobresalir es que este continuo flujo en el proceso creativo se aplica principalmente a ciertos elementos artísticos, mientras otros permanecen sin cambios. Además, se puede observar algo maravilloso: muchas variaciones son posibles sin por ello cambiar el método artístico.

Esta observación dio pie a varios pensamientos sobre el método de iconografía y cómo puede ser enseñado.

La inmutabilidad de la técnica bizantina significa que tiene que haber un sistema artístico con reglas específicas y principios que rigen la ejecución de íconos a través de todos los períodos y modas estilísticas; y, dado que este sistema existe, tiene que ser posible descubrir y expresar estos principios, los cuales obedecen a una lógica interna, y describirlos es el primer paso para aprender el arte iconográfico. Pueden ser descriptos sin poner en peligro el estilo iconográfico bizantino porque son constantes y por lo tanto no cambian.

Así, es posible estudiar el método de composición, el sistema de perspectiva, y el rol y función de la línea y el color, ya que son "elementos determinados". La principal dificultad concierne al estilo, ya que este cambia de un período al otro, de una escuela a otra, e inclusive de pintar a pintar. La variación de estilos es lo que da forma a la historia de la iconografía ortodoxa, y dio lugar a sus diferentes tendencias. Un examen cuidadoso y detallado de la iconografía bizantina revela que hay grandes diferencias estilísticas entre las diferentes escuelas. Vemos, por ejemplo, que en el período Comnene, la proporción de las figuras difiere mucho de aquellas del período Paleólogo y la Escuela Cretense.

Las leves, altas y espiraladas figuras pintadas en la Iglesia de San Jorge en Kurbinovo, y las de los Santos Inmercenarios en Kastoria, tienen poca semejanza estilística con las figuras de proporciones medias, anchas y robustas de Panselinos.

De todas maneras, si uno trata de racionalizar esta gran variedad de estilos y someterlos a normas y principios, encuentra mayor dificultad. Necesité estudiar durante varios años antes de ser capaz de percibir la unidad en la variedad, y me llevó todavía más tiempo darme cuenta de que era imposible explorar completamente los elementos que caracterizan cada diferente tendencia en términos estrictamente racionales. Al mismo tiempo, sin embargo, entendí que es posible estudiar el arte de la iconografía sin someter el estilo

a principios racionalmente definidos. El estilo cambia, sin embargo la incapacidad de definir esto en términos racionales no afecta fundamentalmente la comprensión de la manera bizantina de pintar, del mismo modo, el conocimiento de la humanidad no depende de conocer una única característica de una persona en particular, en la que se exprese toda la naturaleza humana.

Así llegué a formular la siguiente propuesta para la enseñanza de la iconografía. Además de la teoría y la teología del icono, y el significado de las convenciones iconográficas, enseñar pintura de iconos en el nivel artístico tiene que ver sobre todo con los principios artísticos fundamentales, esto se debe a que estos principios contienen, por así decirlo, la esencia del modo artístico particular que identificamos como bizantino, más especialmente se trata de grabar los procesos que rigen el pensamiento artístico bizantino.

Una serie de estos patrones de pensamiento permiten al alumno comprender las decisiones artísticas básicas realizadas por los artistas bizantinos: las razones del "linealismo" y "colorismo"¹; cómo funciona la composición, y la función y rol de la línea y el color, en otras palabras, captar por qué los bizantinos pintaban de una manera y no de otra.

Podría decirse que a través de todo esto, el estudiante de arte bizantino aprende un idioma, su gramática, su sintaxis y cómo desarrollar el vocabulario de esta lengua (la escritura), con el fin de pintar iconos, pero por supuesto, así como conocer las reglas gramaticales y sintácticas no hacen de uno un escritor o un poeta, del mismo modo, el conocimiento de las ideas subyacentes en los principios artísticos del arte bizantino no convierten a un estudiante en un iconógrafo, lo que esto sí hace, es ayudarlo a entender cómo trabajaban los antiguos artistas, a ser conscientes tanto de la sabiduría como de la inspiración divina de aquéllos, a aprender incluso que esta verdadera creación artística demanda no sólo conocimiento, sino también el correcto espíritu de acercamiento y la actitud correcta, es necesario luchar espiritualmente tanto como estudiar.

Más allá de que el estilo no puede ser satisfactoriamente expresado en categorías racionales, es esencial estudiar la variedad estilística de los maestros del arte, así como la filosofía que subyace en

1. Para una explicación de cómo son usados aquí estos términos, ver página 60.

El rol de la línea en la iconografía bizantina

sus principios artísticos. Esto permite que el estudiante adquiera conocimiento de la gran variedad estilística del pasado y también le permite, con la ayuda de Dios, pintar iconos de Cristo y de los santos de una manera creativa, sin alterar la tradición iconográfica de la Iglesia Ortodoxa.

Con estas premisas en mente gané el coraje de seguir adelante con la publicación de este estudio a pequeña escala de la iconografía bizantina. Consiste básicamente en notas y observaciones de la fase de dibujo en la pintura de iconos, es decir, en la ejecución de las líneas. El principal objetivo fue presentar la idea que subyace en el sistema artístico bizantino, y cómo esto se expresa en la realización de un rostro, de la figura humana, y en la composición. Mi objetivo principal no era escribir un trabajo académico, sino poner por escrito los pensamientos que vinieron a mí durante mi investigación y estudio de las fuentes bizantinas, los iconos y especialmente los frescos. Es por eso que prefiero conservar el carácter espontáneo y un poco sin pulir del lenguaje hablado, para que estas notas puedan tener algo de esa cualidad que caracteriza lo inmediato.

Mi esperanza es que este trabajo haga una pequeña contribución a los grandes esfuerzos que se realizan hoy en día para la continuación creativa de nuestra tradición iconográfica, y que un segundo libro, un estudio sobre el estilo de la línea del arte paleocristiano hasta el post- período bizantino, no tarde en llegar.

Vamos a comenzar con la primera y más básica pregunta: ¿qué es una línea? Es difícil dar una respuesta, ya que esto presupone que este elemento del arte puede existir por y para sí mismo, y esto no es posible: la línea no puede estar aislada, ya que en la pintura bizantina debe estar en armonía, o más bien hipostáticamente en conjunción con el color. Con el fin de llegar a una respuesta, por lo tanto, necesitamos preguntarnos: ¿Cuál es la relación entre la línea y el color?

El color viene antes que la línea. San Juan Damasceno, al expresar el pensamiento bizantino, afirmó que los sentidos perciben primero el color, esto se debe a que en el arte bizantino las personas y cosas son esencialmente color, porque no existe la profundidad de la perspectiva. Esto significa que se mantienen definidos sobre la superficie y, por lo tanto, que se componen de color, algo diferente al negro (que significa su ausencia y así un retroceso en la profundidad).

La esencia de las formas pictóricas bizantinas es el color. La línea no es más que un modo de existencia para el color, su hipóstasis². En la medida en que el color es definido en la superficie, la línea expresa el específico ser del color y le da forma, su logos.

En el diagrama (fig. 1.1), si a = el color rojo bermellón, la esencia de color de las dos figuras es la misma, sin embargo las figuras son diferentes, esto es porque su hipóstasis no es la misma; es decir que tienen diferentes modos de existencia, y esto está definido por las líneas.

2. Hipóstasis puede ser definida como "el modo específico de existencia" de una persona o cosa. En la patrística, sin embargo, la hipóstasis de alguien o algo es estar diferenciado desde la esencia, lo que veremos más adelante.